

Breve recorrido por las ediciones darianas

Noel RIVAS BRAVO

Universidad de Sevilla

RESUMEN

La ingente, y en ocasiones dispersa, obra de Darío dificulta la realización de una edición de su *Obras Completas*; no obstante, ello no es razón para que las cuatro existentes con dicho título se caractericen por su falta de precisión, la cual se puede comprobar en las reediciones de obras como *España contemporánea* o *Tierras solares* que toman como fuente a aquellas. Sin menospreciarlas tampoco, se hace necesaria una edición de las obras completas realmente filológica, partiendo de algunas ediciones parciales hechas con rigor y ampliándose con la colaboración de los especialistas en Darío para poder llegar a abarcar lo más completamente posible la obra del nicaragüense.

Palabras claves: Rubén Darío, edición, editoriales, *Obras Completas*, *España Contemporánea*, *Tierras Solares*.

A Brief Appraisal on Editions of Rubén Darío

ABSTRACT

The daunting size and at times the dispersion of Darío's literary production lead to problems in the organisation of an edition of his *Complete Works*; nevertheless, this does not mean that the four existing editions which boast this title lack precision, as can be seen in recent editions of books like *España contemporánea* and *Tierras solares* which use them as primary sources. Despite their importance, however, there is a need for a truly philological edition of the Nicaraguan's complete works, based on rigorously prepared editions of individual books and relying on the collaboration of specialists in Darío so as to be able to offer an edition that can be considered as complete as possible.

Key words: Rubén Darío, edition, publishers, *Complete Works*, *España contemporánea*, *Tierras solares*

Ningún movimiento de las letras hispánicas ha originado tantas polémicas como el Modernismo. Historiadores y críticos literarios de América y Europa se han acercado a este fenómeno desde perspectivas diferentes: amplias y abarcadoras, unas, estrechas y limitadas, otras. De ahí la nutrida y nutritiva bibliografía que alrededor del Modernismo se ha venido publicando desde hace más o menos veinte años. No se trata sólo de estudios sociológicos, históricos y literarios, sino también de ediciones facsimilares, como *Revista Nueva*, *Helios*, *Alma Española...*, de índices de revistas y periódicos, del rescate de colaboraciones periodísticas y epistolarios, de ediciones críticas y anotadas de *Obras Completas* y de obras representativas, en fin, de un rico caudal de informaciones, fuentes y valoraciones que ponen sobre el tapete la vigencia del modernismo en sus aspectos esenciales.

Lamentablemente en medio de esta recuperación la presencia de Rubén Darío no ha merecido a nuestro juicio la atención que requiere. No pretendo menospreciar en ningún sentido la labor de los investigadores y eruditos darianos. Yo me cobijo bajos sus sombras. Simplemente quiero señalar que de la obra de los grandes maestros de principios de siglo, Machado, Juan Ramón, Valle Inclán, Unamuno..., la de Rubén Darío es la menos conocida y difundida en su totalidad a pesar de su medular importancia para conocer el desarrollo de las letras hispánicas en el siglo XX.

Son famosas las cuatro colecciones de *Obras Completas* de Rubén Darío. Todas ellas se publicaron en Madrid y sus compiladores fueron españoles, exceptuando al argentino Alberto Ghirardo. La más antigua es la de la Editorial Mundo Latino, integrada por 22 volúmenes, impresos (menos el VII) por José Yagües Sanz entre 1917 y 1919. Contiene un prólogo de Alberto Ghirardo. Algunos volúmenes de esta serie se agotaron y fueron de nuevo reimpressos en 1920 y 1921 en la imprenta de Juan Pueyo, con notables diferencias respecto a los anteriores.

La segunda colección es la de la Biblioteca Rubén Darío Sánchez, hijo del poeta. A pesar de la intención de sus compiladores de publicar treinta y uno sólo aparecieron siete volúmenes, impresos entre 1921 y 1922 en los talleres de G. Hernández y Galo Sáez.

La tercera serie, también de la Biblioteca Rubén Darío, es una continuación de la anterior. Fue publicada entre 1923 y 1929, en la misma imprenta de Hernández Sáez, a excepción de los tomos II y XVI. Según Saavedra Molina de los 22 volúmenes anunciados algunos de ellos no aparecieron.

Y la cuarta y última colección es la de Afrodísio Aguado es la preparada por M. Sanmiguel Raimúndez y Emilio Gascó Contell, que consta de 5 volúmenes, publicados entre 1950 y 1955.

Como se ha señalado en varias ocasiones, estas series de *Obras Completas* no son completas, ni fieles, ni resisten el menor examen filológico. Según Jorge Eduardo Arellano y José Jirón Terán apenas encierran un 60% de la producción total de la prosa dariana.

Pero que estas colecciones de *Obras Completas* sean incompletas no es lo más criticable de ellas. Ni siquiera debe extrañarnos, porque toda investigación a medida que avanza y se desarrolla, va descubriendo nuevas fuentes y nuevos datos, de tal manera, que no existen casi nunca *Obras Completas* que de verdad lo sean. (Investigadores hay que se imaginan el paraíso como una gran biblioteca preñada de manuscritos y de libros raros y olvidados). Lo criticable de estas colecciones, digo, es la premura, la arbitrariedad y el descuido con que fueron hechas. Iba a decir también irresponsabilidad, pero no quiero pecar de ingrato con sus ilustres compiladores. Al fin de cuentas a ellos debemos los primeros esfuerzos por divulgar el *corpus* más completo de la obra dariana.

Si realizamos una lectura exploratoria en los volúmenes de estas series nos percataremos de que contienen indistintamente abundantes erratas y anomalías. Los textos van unos detrás de otros sin ningún orden cronológico ni aclaración crítica ni bibliográfica; en algunos casos, para la reimpresión no se tomaron en cuenta las primeras ediciones darianas; en los libros de poesía aparecen textos

agregados o mutilados o, lo que es peor, ajenos; se incluyen fragmentos de artículos como artículos independientes; varios tomos ni siquiera tienen la fecha de edición ni la paginación correcta; hay los que no tienen índice o lo tienen equivocado; en los párrafos encontramos palabras y oraciones truncas o suprimidas, que oscurecen el sentido del texto; las erratas son innumerables, sobre todo cuando se trata del vocabulario culto o extranjero, tan usual en el estilo dariano, y lo mismo pasa con la puntuación, que es corregida o enmendada arbitrariamente.

De estos múltiples defectos el menos justificable es el de las mutilaciones y parches que sufrieron las ediciones originales de Darío. Porque a un autor se le puede interpretar de muchas maneras, unas con más acierto que otras o con más o menos profundidad, podemos admirarlo o menospreciarlo, incluso ignorarlo, pero la integridad de sus obras debe respetarse. Es ya clásica la defensa que hizo Malcolm Lowry ante su editor para que respetara la unidad inmovible de *Bajo el volcán* o la actitud de Nabokov cuando se opuso a que *Ada o el ardor* circulara con un adjetivo posesivo equivocado o la resistencia de Carlos Martínez Rivas a publicar su obra por temor a las erratas. Darío, en cambio, no tuvo tiempo de defenderse del irrespeto de los editores que olvidaron aquella afirmación suya: «Mi verso ha nacido siempre con sus cuerpo y con su alma, y no le he aplicado ninguna clase de ortopedia». Y así sus libros van por el mundo descalzos, enclenques y cojos.

Veamos a título de ejemplo la suerte que corrieron algunos de ellos en las *Obras Completas* que venimos reseñando.

No conocemos los pormenores que rodearon la publicación de *España contemporánea* (París Garnier Hermanos Editores, 1901). Ni las cartas de Darío, ni la correspondencia de sus amigos, ni sus biógrafos apuntan alguna información al respecto. Sólo podemos suponer que fue Enrique Gómez Carrillo, el cronista guatemalteco amigo del nicaragüense, quien pudo haber gestionado ante los dueños de la editorial, por la vinculación que mantenía entonces con ellos, para que la obra se publicase.

Después de esta primera edición, *España contemporánea* volvió a reimprimirse con las mismas planchas y con el mismo sello editorial en 1907 y en 1914, según José Jirón Terán, o, en 1907 y 1917, según Saavedra Molina, pero, en ambas ocasiones, con diferente encuadernación y sin indicar la fecha. Conviene aclarar que estas tres son las únicas ediciones íntegras que existen, plagadas además de erratas y errores notables.

Por otra parte, las ediciones más recientes han aparecido incompletas, mutiladas y también con múltiples erratas y errores. Así, a la reimpresión en la colección de *Obras Completas* de Rubén Darío, prólogo de Alberto Ghirardo, Madrid, Mundo Latino, (1917-1919), vol. XIX, s/f., le suprimieron dos capítulos, «Castelar» y «Jacinto Octavio Picón», que pasaron a engrosar el ejemplar de *Cabezas*, tomo XXIII de la misma serie.

Posteriormente el libro no corrió mejor suerte ya que en la reimpresión de la colección de *Obras completas*, Ávila, Biblioteca Rubén Darío Sánchez, (1923-1929), vol. XXI, s/., le quitaron cinco más: «La legación Argentina». En casa de Castelar, «Novelas y novelistas», «Una novela de Galdós», «Homenaje a

Menéndez Pelayo» y «La novela americana en España», que también fueron recogidos en el nuevo ejemplar de *Cabezas*, tomo XXI. De esta forma los 42 capítulos iniciales que integran la primera edición de *España contemporánea* quedaron reducidos a 35.

Esta última reimpresión sirvió asimismo de base para la edición un tanto mejorada que aparece en el tomo III, pp. 13-373, preparado M. Sanmiguel Raimúndez, de la colección de *Obras completa*, Madrid, Afrodisio Aguado, 1950.

Igualmente, Antonio Vilanova realizó una nueva edición de *España contemporánea*, Barcelona, Lumen, 1987. Reproducción casi fiel del volumen XIX de las *Obras completas* de la Editorial Mundo Latino al que nos hemos referido anteriormente, a esta edición también le faltan los dos capítulos dedicado a Castelar y a Jacinto Octavio Picón. Los mismos errores se observan en la ediciones de Alfaguara, 1998, con prólogo de Sergio Ramírez y epílogo de Miguel García Posada y en la recientísima (2005) de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid con prólogo de Felipe Benítez Reyes.

La poca fortuna de la ediciones de *España contemporánea* en los últimos ochenta años ha contribuido sin lugar a duda, a que la crítica no haya sabido valorar el libro en toda su dimensión y riqueza.

Ahora voy a ofrecer algunas noticias sobre la primera edición de *Tierras solares*, el primer libro que Darío publicó en España.

Como se sabe, el poeta nicaragüense entregó a Juan Ramón Jiménez y a Gregorio Martínez Sierra, durante su breve estancia en Madrid de regreso a París, los manuscritos de las crónicas de su recorrido por Barcelona, Andalucía, Gibraltar y Tánger (diciembre de 1903 - marzo de 1904), para que gestionaran su publicación. Seguramente nuestro poeta pensaba reunir en un solo volumen las crónicas de su tercera visita a la península así como había recogido en *España contemporánea* las escritas en su segundo viaje. Lo confirma el hecho de que hayan aparecido publicadas en doce entregas en el diario *La Nación* de Buenos Aires bajo el título general de *Tierras solares* entre el 3 de enero y el 14 de mayo de 1904.

Sin embargo, el cuerpo inicial del libro no satisfizo las exigencias del editor ya que se conserva una carta de Martínez Sierra al nicaragüense solicitándole nuevos materiales para engrosarlo:

Acaban de traerme ajustado todo el original de *Tierras Solares*: 160 páginas; es muy poco volumen, y para que no parezca un folleto conviene añadir cuando menos tres crónicas nuevas, con las cuales llegaríamos a las 200 páginas.

Darío no las hizo esperar. Envío las escritas recientemente durante su viaje por Bélgica, Alemania, Austria-Hungría e Italia (mayo-junio de 1904). Igual que las anteriores, estas crónicas ya habían sido publicadas en cinco entregas en *La Nación* entre el 18 de junio y el 28 de julio del mismo año con el título general de *Horas errantes*. Con ellas el volumen del libro aumentó tal como le informara en otra carta Martínez Sierra, responsable del cuidado de la edición: «Ya se ha terminado la tirada de *Tierras Solares*. Estamos esperando las cubiertas que llegarán de Londres un día de estos. Quedará muy bonito el tomo: 240 páginas».

Es conveniente hacer algunas observaciones sobre la conformación definitiva de la edición. Tengamos en cuenta en primer lugar que aparece dividida en dos partes, con algunas modificaciones respecto a los originales publicados en el diario *La Nación*. En la primera, integrada por las crónicas de su primer viaje, Darío conservó el título general de «Tierras solares», pero eliminó algunos subtítulos reemplazándolos por números romanos, como en el caso de las cuatro crónicas sobre Málaga. Asimismo incorporó aquí las dos últimas crónicas de su segundo viaje, («Horas errantes. Snobópolis», «Horas errantes. Pequeña ópera lírica. Italoterapia»), con los nuevos títulos de «Venecia» y «Florenia», alterando por tanto el orden cronológico y porque seguramente se correspondían con el contenido simbólico de «ciudades solares» de esta sección. Y en cuanto a la segunda parte, integrada por las crónicas de su segundo viaje, menos las arriba mencionadas, cambió el título general de «Horas errantes» por «De tierras solares a tierras de brumas», suprimió al comienzo dos párrafos introductorios, pero conservó los subtítulos correspondientes a los nombres de las ciudades y lugares que visitó. Por otro lado, no se tomaron en cuenta dos sugerencias de última hora del poeta: la de suprimir, «por demasiado patrióticas», las páginas dedicadas a Gibraltar ni la de incluir, el «Diario de Italia» publicado anteriormente en *Peregrinaciones* (1901). En cambio pudo agregarse la dedicatoria para su amigo el mejicano Felipe López Negrete que, como se sabe, invitó y acompañó a Darío durante el viaje. Por fin apareció *Tierras Solares*: Madrid, Biblioteca Nacional y Extranjera, Leonardo Williams, Editor, con dedicatoria «A Felipe López». Este fue, como hemos dicho, el primer libro que el poeta nicaragüense publicó en España, porque antes sólo había aparecido aquí en folleto la crónica dedicada a los funerales de Castelar incluida posteriormente en *España contemporánea*.

No sabemos si el poeta recibió o no alguna remuneración por derechos de autor, «autorizo a Martínez Sierra para que arregle eso del libro como él crea mejor» escribió, ni tampoco qué grado de vigilancia puso en el cuidado de la edición, aunque manifestó su interés en «ver las pruebas». De lo que tenemos noticia es que logró disponer de cuarenta ejemplares que le fueron enviados a París en varios paquetes.

Esta *editio princeps* de *Tierras solares* apareció con la leyenda de «segunda edición» en la cubierta, aunque es la única que se publicó en vida de Darío. Este hecho ha dado origen a algunos malos entendidos que conviene aclarar. José Jirón Terán apoyado en un fotograbado, con toda probabilidad fruto de un montaje de la época, recogido por Juan Antonio Cabezas ha señalado la existencia de una primera edición hecha en Barcelona. El único ejemplar que supuestamente se conservaría de esta tirada es el que Darío regaló a su hermana Lola con la siguiente dedicatoria: «A mi hermanita con todo el corazón de Rubén. París 1904», donde el número 4 aparece borroso, ahondando más la confusión. Sin embargo la necesidad de suponer una primera edición catalana no registrada en ninguna de las publicaciones periódicas del momento y de la que nadie ha visto jamás un ejemplar desaparece ante otra posible explicación que consideramos más acertada. En efecto, en una reseña bibliográfica publicada en la revista satírica *Gedeón* se comenta que los primeros ejemplares de *Tierras solares* circula-

ron con un molesto manchón azul prusia sobre la cubierta amarilla lo que hizo necesario cambiarla sustituyéndola por una verde, que es la que actualmente conocemos. Podemos pensar que el cambio de portada dio origen a la confusión entendiéndose equivocadamente que se trataba de una segunda edición.

Otras bibliografías mencionan además una nueva edición de 1905 de la que tampoco se conoce ningún ejemplar hasta el punto de que Saavedra Molina llega a dudar de su existencia. Posteriormente *Tierras Solares* aparece incluido en el tomo III (1917) de las *Obras Completas* de la editorial Mundo Latino, que es reproducción fiel de la de 1904, aunque un poco mejorada. El libro tuvo de nuevo buena difusión de tal manera que fue reimpresso en 1920. Otra edición, también reproducción de las anteriores, fue la de 1950 que aparece en el tomo III de las *Obras Completas* de Afrodisio Aguado (1950-1955). Luego fue publicada por la editorial Don Quijote, Sevilla, 1991, edición, introducción y notas de Noel Rivas Bravo. Más tarde, en 1997 la Universidad de Málaga la reprodujo en una edición facsimilar con introducción de Cristóbal Cuevas, y, por último, en 2001, Noel Rivas Bravo publicó una nueva edición, corregida y aumentada, con pretensiones de crítica, en Managua en el Fondo Editorial Cira.

Por otra parte, la única edición completa que conocemos de *La caravana pasa* es la publicada en París por Garnier Hermanos, Libreros-Editores en 1902. Tanto en la colección de Mundo Latino, como en la de la Biblioteca Rubén Darío Sánchez y en la de Afrodisio Aguado le fue suprimido el «Libro quinto y último». Afortunadamente, Günther Schmigalle nos ha entregado la edición crítica de esta obra publicada por la Academia Nicaragüense de la Lengua (2004).¹

Igual maltrato sufrió la edición príncipe de *Todo al vuelo* (1912) al eliminarle dos capítulos, «Poesía asturiana» y «La herencia de don Juan», que en las ediciones posteriores fueron repuestos con otros dos tomados al azar, «Blanco y negro» y «La vida de Verlaine».

La razones de las mutilaciones, que aparecen con harta frecuencia, son casi inexplicables. Yo me inclino a pensar que, en casi todos los casos, fueron impuestas por un acuerdo editorial según del número de páginas de los volúmenes, no ajeno incluso a interés políticos, ya que los fragmentos suprimidos aparecen después conformando secciones especiales o capítulos de otras obras. Así podemos observar que los siete capítulos restados a *España contemporánea* pasaron desde entonces a engrosar el texto de las ediciones posteriores a la primera de *Cabezas*, uno de los libros póstumos de Darío (no me voy a detener ahora en el análisis de las ediciones de los libros póstumos, pues, como señala Angel Rama, ello supondría entrar en el reino de la anarquía y el caos).

Me he detenido brevemente en el análisis de estas colecciones de *Obras Completas* porque me interesaba señalar la poca o ninguna utilidad que nos pueden prestar a la hora de fijar los textos definitivos de las obras darianas. En realidad constituyen una verdadera ensalada muy difícil de digerir. Tal vez lo único aprovechable de ellas sean los artículos de los cuales no tengamos ninguna referencia, que supongo serán muy pocos, por los que llevo vistos.

Mejor fortuna filológica han tenido ciertas ediciones parciales de la obra de Darío. No pretendo aquí realizar un inventario exhaustivo de las mismas, pero

considero oportuno mencionar los títulos más sobresalientes. Todos ellos son de uso obligatorio a la hora de preparar una edición seria y definitiva de las *Obras Completas* del poeta nicaragüense. En primer lugar, contamos con la edición de Alfonso Méndez Plancarte de las *Poesías completas* publicadas en Madrid por la Editorial Aguilar en 1952. Años después, en 1967, volvió a reimprimirse con el mismo sello editorial, pero con nuevas poesías y otras adiciones debidas a Antonio Oliver Belmás. La importancia de esta colección consiste, a pesar de mínimos errores, en que por primera vez reproduce con exactitud la organización y el texto íntegro de las ediciones príncipe, recogiendo las variantes y consignando las fuentes y las bases de la cronología en sus notas bibliográficas y textuales.

A Ernesto Mejía Sánchez le debemos dos ediciones fundamentales publicadas en México por el Fondo de Cultura Económica: la colección de los *Cuentos completos* (1950-1983) y el tomo de *Poesía* (1952), que reprodujo en edición mejorada la Editorial Ayacucho de Venezuela en 1977. En este volumen se recogen en su integridad los libros poéticos en verso que Darío organizó o autorizó en vida, más una selección cronológica de textos dispersos posteriores a *Azul...* Además en las notas textuales y bibliográficas se corrigen ciertos errores de las ediciones de Méndez Plancarte y Oliver Belmás.

Y por último es necesario mencionar aquí la edición de los *Poemas desconocidos de Rubén Darío* recopilados por Jorge Eduardo Arellano, José Jirón Terán y Ricardo Llopesa, publicados por Altea (Alicante), Ediciones Aitana, 1994 y que recoge más de sesenta poemas no incluidos en ninguno de los libros de poesía del poeta nicaragüense.

Paciencia, rigor y sabiduría caracterizan también las compilaciones y ediciones de Raúl Silva Castro (*Obras desconocidas, escritas en Chile y no recopiladas en ninguno de sus libros*. Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1934), de E. K. Mapes (*Escritos inéditos de Rubén Darío*. New York, Instituto de las Españas, 1938), de Julio Saavedra Molina (*Poesías y prosas raras*. Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1938), de Pedro Luis Barcia (*Escritos dispersos de Rubén Darío*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1968) y de Roberto Ibáñez (*Páginas desconocidas*, Marcha, 1970), que no sólo nos ofrecen información minuciosa y fidedigna sobre la etapa chilena y argentina de Rubén sino también sobre los temas y preocupaciones sociales y culturales del modernismo. Y, aunque dije anteriormente que no quiero ser exhaustivo, no puedo dejar de señalar aquí las recientes publicaciones de los investigadores y editores darianos. Me refiero especialmente a José Jirón Terán, (*Prólogos*, Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2000), a Jorge Eduardo Arellano, (*Cartas desconocidas de Rubén Darío*, Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2003), a Ricardo Llopesa (*Teatros*, Altea, (Alicante), Ediciones Aitana, 1996) y a Julio Valle Castillo (*Cuentos completos*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua), que han ampliado y profundizado el conocimiento de la obra rubendariana.

Sin embargo, este material bibliográfico, no es suficiente para ofrecernos un Rubén Darío total, un Rubén Darío de cuerpo entero. Tal vez la recolección del

material sea el problema más peliagudo que tengamos que afrontar. Hay que comprender que la obra del poeta nicaragüense es un legado cultural de la Humanidad que nos pertenece a todos por igual. Sabemos que del *corpus* bibliográfico está en manos particulares o dispersos por el mundo. Es lamentable que no haya existido ni exista institución o país que haya asumido el compromiso de recogerlo. Ni el mismo Rubén tomó en serio la recopilación y conservación de sus escritos, aunque se diga lo contrario. A veces ni siquiera guardaba ejemplares de sus libros que, en momentos de necesidad, solicitaba a los amigos a quienes anteriormente se los había regalado. Por lo tanto, sin el intercambio de fuentes o informaciones, sin la disposición de poner a la orden los escritos inéditos o inencontrables, sin la comunicación y el diálogo, sin el espíritu de equipo en fin, la misión de entregarle a los lectores un Rubén Darío cabal, de cuerpo entero, será más ardua y difícil.

En definitiva, quiero recordar aquí las palabras de Enrique Díez-Canedo que, aunque escritas hace ochenta años, hoy tienen para nosotros una especial vigencia: «Convendría ya que se diera a Rubén Darío, sobre todo en una edición con pretensiones de completa, definitiva y *ne varietur* trato de clásico. Toda precisión, toda minuciosidad, son pocas».